

A LAS PARCAS

*Dadme un estío más, oh poderosas,
y un otoño, que avive mis canciones,
y así, mi corazón, del dulce juego
saciado, morirá gustosamente.*

*El alma, que en el mundo vuestra ley
divina no gozó, pene en el Orco;
mas si la gracia que ambiciono logra
mi corazón, si vives, poesía,*

*sé bien venido, mundo de las sombras!
Feliz estoy, así no me acompañen
los sonos de mi lira, pues por fin
como los dioses vivo, y más no anhelo*

CANTO DEL DESTINO DE HIPERION

*Vagáis arriba en la luz,
en blando suelo, genios felices!
Brisas de Dios, radiantes,
suaves os rozan
como los dedos de la artista
las cuerdas santas.*

*Sin sino, como infante
que duermen, respiran los dioses;
resplandecen
en casto capullo guardados
sus espíritus
eternamente.
Y en sus ojos beatos
brilla tranquilo
fulgor perpetuo.*

*Mas no nos es dado
 en sitio alguno posar.
 Vacilan y caen
 los hombres sufrientes,
 ciegos, de una
 hora en la otra,
 como aguas de roca
 en roca lanzados,
 eternamente, haci: lo incierto.*

LAMENTOS DE MENON POR DIOTIMA

“Gran elegía que Hölderlin compuso en 1798 en Homburg von der Höhe, como poética conclusión de su idilio con Suzette Gontard, la joven madre del alumno del poeta Francfort. Denominada en su primera redacción con el simple título genérico de elegía, fue después reelaborada profundamente, en 1800, con adición de nuevos versos y con divisiones en nuevos “tiempos” de longitudes casi iguales, que dan a la composición un aliento amplio y sereno; y fue titulada entonces *Lamento* (pero en las primeras ediciones, *Lamentos*, *Klagen*) *de Menón por Diotima*, por cuanto es el canto de despedida del amor que Hölderlin, trasfigurado en el griego Menón, escribió para Suzette, transfigurada en la griega Diotima del Banquete de Platón. Es aquella Diotima que en la lírica del tercer período de la producción holderliniana se iba espiritualizando es cada vez más, y que tornada en puro espíritu y casi inalcanzable sigue todavía viva en el corazón y en el alma del amante. Menón busca desesperadamente alivio a su dolor por la muerte de Diotima; y, después de haber tratado en vano de hallarlo en el recuerdo del pasado amor, lo alcanza sólo proyectándose en el mañana, cuando los dos amantes hayan de encontrarse aún para confundirse perpetuamente en espíritu. La elegía, que puede considerarse como uno de los más altos exponentes de la literatura alemana, está compuesta en el metro elegíaco clásico (hexámetro y pentámetro). Hölderlin alcanza en ella una pura intimidad, una actitud extática frente a la cual el

mundo se torna “sombra de nube frente a la luna que huye”, mientras toda la angustia del pasado se resuelve en armónicas palabras. El *Lamento* fue publicado por primera vez en el “Almanaque de las Musas (1802/3) de Vernehren”. (*Adelia Musa, Dizionario Letterario Bompiani*).

LAMENTOS DE MENON POR DIOTIMA

I

*Vengo en vano a buscar un cambio todos los días,
callan siempre a mi voz todas las sendas del campo;
fui a las gélidas cimas, las sombras todas me vieron,
y las fuentes; incierto vaga sin rumbo el espíritu,
paz buscando; así va por los bosques la herida alimaña
que a medio día de sombra segura gozó;
pero ya a su verde guarida no ha de tornar.
Insomne y dolida el dardo lleva doquier.
No el calor ni la luz, no la gélida noche la curan,
ni el frescor del torrente da a sus heridas alivio.
Y como la tierra sus triacas en vano
dale, y el céfiro no su fiebre logran aplacar;
tal, amigos, a mí será imposible que nadie
pueda el fatídico sueño por fin apartar?*

II

*Sí, bien poco curáis del miserable que, oh dioses
de la muerte, apresáis en vuestras ávidas fauces,
y crueles hundís en la lúgubre noche;
para qué suplicar, o con vosotros reñir,
o con paciencia sufrir en pávido exilio viviendo
y sonriendo escuchar vuestra necia canción;
si ha de ser, tu salud olvída, duerme callado;
pero surge una voz de esperanza en tu pecho:
tú no puedes aún, pobre alma, no puedes
consentir, pues aguardas presa en tu sórdido sueño!
y aún ambiciono la corona que adorna mis bucles;*

*bien sé que solo estoy, empero llega de lejos
sombra amiga, y sonrío, y me llena de pasmo,
pues me torna feliz en el dolor que me oprime.*

III

*Luz de amor! Tu fulgor áureo llega también a los muertos!
Tal como en tiempo feliz brillas ahora en mi noche?
Dulces jardines, montañas rosas al sol del ocaso,
bienvenidas seáis sendas calladas del bosque,
sois testigos de un júbilo celestial; lueñes astros
que santas miradas antaño me enviásteis!
Y vosotros, amables hijos de un día de mayo,
suaves rosas y lirios que siempre memoro;
primaveras fenecen, los años expulsan los años,
cambian y pugnan, el tiempo se cierne
sobre testas mortales, mas no en los ojos beatos
de amorosas parejas que nueva vida comparten.
Pues los días, los años estelares por siempre,
Diotima! con nos íntimamente se unieron.*

IV

*Pero unidos en plácida paz, como cisnes amantes
que ante el lago reposan o son por las ondas mecidos,
siendo el fondo en que nubes de plata la linfa refleja,
y el étereo azul que a su paso tremola;
de tal guisa fuimos los dos; alzábase el Bóreas
que persigue al amor, y que supo abatir
del ramaje el verdor, y la lluvia en el viento arrastrar;
mas tranquilos reíamos, nuestro dios vigilaba
el idilio con faz infantil y serena,
que en un canto común nuestras almas unía.
Mas hoy está vacía la casa; se han llevado
mis ojos, me he perdido también contigo al perderte.
Y así debo vagar, e igual a las sombras vivir;
vano y sin alma ya todo ha de ser para mí.*

V

*Qué festejar, con qué fin? Cantar, y con quién?
 Al solitario los dones divinos no llegan;
 es este mi delito; yo sé que un signo aciago
 paraliza mis miembros, mi espíritu anula,
 y mudo, insensible, como un niño me torna.
 Sólo a veces los ojos lágrimas gélidas lloran,
 y me atristan las flores del campo, las aves alegres,
 mensajeras de radiante canción celestial.
 Pero el vívido sol en mi lúgubre pecho,
 frío estéril, declina y anuncia la noche.
 Ay! Y vano y vacío como muros de cárcel, el cielo
 ciérnese como curva guadaña sobre mi frente.*

VI

*Ya no más, juventud, renaces! No bastan plegarias
 porque vuelvas a mí? Senda ninguna te trae!
 Ha de ser para mí, como son los sin dios, los que antaño,
 vivos los ojos, sentábase a mesas felices;
 pero ya saciados, los gárrulos huéspedes
 enmudecen, y luego, al rumor de los vientos,
 bajo la tierra en flor se adormecen, acaso
 en espera quizá que un milagro pudiera
 resucitarlos y hacer que a las verdes campiñas retornen.
 Hábito sacro y divino diáfana forma circunda,
 pues se anima al festín, y en ondas amor se estremece,
 y embriagado de sol canta el torrente jocundo,
 y la tierra crepita, y ofrenda la noche sus astros,
 y del fondo del río se alza el brillo del oro sepulto.*

VII

*Pero al decirte adiós, en el sendero, en otros días,
 de hinojos ante ti, más bello mundo entreviendo,
 tú, que al ver su grandeza, y alegre cantar a los dioses,
 quedamente como ellos y fervorosa me guiaste;
 tú, de los dioses hija, hoy, como antaño, apareces,*

*consejera que nobles designios descubre.
 Mira! Debo llorar y lamentarme, añorando
 días mejores que el alma ofuscada recuerda.
 Pues errante, hace tiempos, por las sendas cansadas del mundo
 te he buscado, mi espíritu protector, mi jovial
 dulce compañera! Mas vanamente; y pasaron los días
 en que a nuestro redor su esplendor desplegaba el crepúsculo...*

VIII

*Sólo a tí, y a tu luz, oh divina, protege la luz,
 y tus penas, oh santa, protege el amor;
 y ya sola no estás, pues tienes amigos en torno,
 donde irradias en paz, entre las rosas del año,
 y aun el Padre, en la leve voz de las gráciles musas,
 tiernas canciones de arrullo te envía.
 Sí! Aún ella es! La misma es ella, que avanza
 como antaño, hacia mí, la serena ateniense.
 Así, espíritu amable, tu clara frente difunde
 vivo rayo de luz que a los mortales bendice;
 y atestigüas así, porque pueda decirlo a los otros,
 pues incrédulos son, cómo la eterna alegría
 ha vencido al pesar y a la cólera, y cómo
 cada día que muere es un día radiante.*

IX

*Quiero pues, oh deidades, gracias rendiros; que fácil
 nuevamente del pecho del cantor la plegaria se eleva.
 Y como cuando, unidos, por clara colina vagábamos,
 me hable un dios, y me anime del fondo del templo.
 Quiero vivir, ahora que hay verdor; en el monte argentino
 la lira sagrada de Apolo nos conduce.
 Ven! Un sueño feliz! Las alas sangrantes sanaron,
 nueva vida en las muertes esperanzas resurge!
 Mucho se ofrece a nosotros. Y quien
 supo amar, debe ir por la senda que lleva a los dioses.
 Con nosotros, sagradas horas, venid! Graves horas*

*juveniles! Oh santos vaticinios, plegarias
 pías, fervidos entusiasmos y nobles
 genios, siempre benignos con los amantes, valednos!
 Sed con nos, mientras vamos al soñado lugar
 donde prestas las almas beatas están a volver,
 donde vense las águilas, y los nuncios del Padre, los astros,
 donde están con las musas, paladines y amantes,
 allá, o birn aquí, en la isla que baña el rocío,
 donde aguardan los muertos en floridos jardines,
 y son ciertos los cantos y tu imperio es mayor, primavera,
 y donde nueva edad a vivir nuestras almas principian.*

PAN Y VINO

“Elegía escrita por Hölderlin en 1801, dedicada a Wilhelm Heine, y publicada por primera vez en el *Almanaque de las Musas de Seckendorf*, de 1807; de importancia esencial para quien quiera adentrarse en el mundo del pensamiento hölderliniano. Como la noche y el día, dice el poeta, se suceden en el mundo, alternando para los hombres el reposo y el trabajo, así en el curso de la historia de la humanidad alternan con épocas oscuras, en las que los dioses están ausentes de la vida terrena y los hombres deben reconquistar poco a poco la potencia espiritual perdida, con épocas durante las cuales los dioses tornan a vivir en el mundo, llegando entonces los hombres a ser dignos de aquellos. Este es un alternarse necesario y eterno. Para atestiguar su venida al mundo y para prometer juntamente un retorno, los dioses han dejado prendas en la tierra: el vino de Dionisos, el pan y el vino de Jesús. Hölderlin interpreta la venida de Cristo a la tierra, audazmente, como una continuación, un completamiento de la religión griega, porque en lugar de suprimir el carisma dejado por Dionisos, el vino, Cristo le agrega un segundo, el pan. Hoy, dice Hölderlin, hay noche en el mundo, pero, como existen los dos carismas sacros, los hombres pueden vivir en relación con el dios invisible y prepararse a la regeneración espiritual de mañana. La poesía de Hölderlin, en el intento de llegar a tal conciliación

de los dos términos antitéticos de paganismo y cristianismo que se encontrará en sus últimos himnos, tiene ya aquí, junto con el sentido difuso de mística alcanzada, el carácter de alucinado mundo visionario propio de sus últimas producciones. Naturalmente el valor de estas interpretaciones hölderlinianas no es objetivo, intrínseco, sino lírico, por la potencia del vuelo que su sentimiento religioso logra, por la potencia de las visiones poéticas que su arte conlleva. La elegía es, en verdad una de las más grandes de Hölderlin". (*Adelia Musa, Dizionario Letterario Bompiani*).

PAN Y VINO

I

*Duerme en paz la ciudad; hay luz en la plácida calle,
y, alumbrados con teas, vense los carros pasar.
Al cumplir la diaria faena descansan los hombres;
suerte adversa o feliz juzgan con ánimo alegre
al volver al hogar; ya sin uvas ni flores
y sin dura labor queda el ruidoso mercado.
En lejano jardín líras resuenan; pues quizás
un amante hay en él, o algún hombre que a solas
viejas dichas recuerda de la juventud; y las fuentes
su incesante fluír dan a las eras fragantes.
Lento son en la tarde de viejas companas resuena,
y el sereno, pendiente de las horas, su número enuncia.
Llega un hálito ahora que agita las ramas del bosque;
Ved! y la imagen fiel de la tierra, la luna,
sigilosa también; y, cargada de estrellas, la noche,
y de sueños, y ajena a los cuidados del mundo,
brilla allá, portentosa y extraña en mitad de las gentes,
sobre las montañas, triste y radiante a la vez.*

II

*Brinda mágico don la noche excelsa; y ninguno
sabe cuándo ni a quién ha de otorgar su favor.
Muere así el mundo, y muere del hombre el espíritu ansioso.*

*mas los sabios ignoran lo que dispone, que así
 quiere el sumo Señor que mucho te ama; por ello
 te es más caro el radiante día de sol que la noche.
 Pero también ojos claros amar suelen las sombras,
 y buscar, por placer, antes de tiempo soñar.
 O bien gusta mirar un hombre fiel en la noche;
 sí, guirnaldas y cantos dedicársele debe,
 pues conságrase al culto de los insanos y muertos,
 y ella, empero, por siempre libre su espíritu guarda.
 Mas también debe a nos, en el vaivén de los tiempos,
 y en las sombras, porque haya dónde podernos valer,
 dar el sacro licor y el olvido darnos también,
 y la fluyente palabra, insome como el amor,
 y un colmado de vida audaz, y también
 santa memoria, a fin de estar velando en la noche.*

III

*Fuera vano esconder el corazón en el pecho,
 vano el valor guardar; quién osará prohibirnos,
 oh aprendices, maestros, esta alegría gozar?
 Fuego sagrado a partir, de día y de noche
 nos impulsa. Venid! Al aire libre, a buscar,
 que algo nuestro nos aguarda, así esté lejos.
 Y es así. Ya sea al claro mediodía
 o en la profunda noche, hay siempre para todos
 medida igual, mas a cada cual le es dado escoger
 de dónde venir y a dónde partir, a su guisa.
 Ea! Burla a la burla puede locura exultante
 dar en la noche sagrada súbitamente al cantor;
 ven hasta el Istmos pues, donde la mar abierta ruge,
 y al Parnaso y la nieve que circunda las rocas de Delfi,
 y al Olimpo sagrado, y al Citerón orgulloso,
 bajos los pinos y bajo las parras, de donde
 Tebas e Ismenos surgen en tierra de Cadmos.
 De allí viene y allá torna el dios que ha de venir.*

IV

*Grecia, tierra feliz! Hogar de todo lo empíreo,
 cuanto en la juventud hemos oído es verdad!
 Sala real! Tu alfombra es el mar! Y mesas los montes,
 hijos del tiempo, a un destino glorioso llamados.
 Pero los tronos, dónde? los templos, y dónde las cráteras,
 dónde el canto, de néctar pleno, placer de los dioses?
 Dónde vierten ogaño su luz las máximas doctas
 Delfi duerme. Y el alto destino dónde resuena?
 A dónde raudó, la varia fortuna moviendo,
 hiere los ojos tronando en el aire jovial?
 Padre Eter! Así de lengua en lengua clamaban
 sin cesar, y la vida a solas nadie gustó.
 Compartido era el dón, y con gentes extrañas gozado
 era un júbilo; el sueño avivar hizo del verbo el poder
 Padre, salve! Retiene donde vaya su antiguo
 símbolo, de los padres legado, que engendra al herir.
 Así llegan los seres del cielo, conmovidos descenden
 de las sombras, y van hasta el día del hombre.*

V

*No advertidos vienen; a ellos los niños se aprietan
 y llega clara, muy clara, resplandeciente, a suerte,
 y los hombres la evitan; ni un semidiós decir sabe
 cuyos los nombres son de los que dádivas brindan.
 Pero magnánimos suelen ser; le llenan de júbilo,
 y no sabe de qué modo sus bienes usar,
 gasta, prodiga y casi puro lo impuro convierte
 sí, con mano feliz, descuidado lo toca.
 Tal los divos consienten apenas; por cierto
 vienen a nos, y acostumbran al hombre a la dicha
 y a la luz, y a mirar lo revelado, los rostros
 de los seres que antaño Unico y Todo nombraban,
 dando al recóndito pecho libre favor, y por fin
 todo afán y deseo colmando.
 El hombre es tal; cuando es feliz y el favor lo protege,*

*hasta de un mismo dios nada sabe y estima;
antes penas sufrió; mas hoy lo que adora ya puede
con palabras llamar que como flores borbotan.*

VI

*Honar fervoroso quiere las sacras deidades,
grave y sincero de todas canta el loor.
Nadie mire la luz sin el favor de los altos;
ante el Eter fallidas lucubraciones son vanas.
Dignos para encarar los seres divinos, entonces
surgen en orden gloriosos pueblos que van
uno tras otro ciudades y templos alzando,
firmes, nobles, que el mar en sus orillas ostenta.
Pero dónde están? Dónde los famosos, la prez de la fiesta?
Atenas y Tebas mústianse; mudos están
en Olimpia los dorados carros de las justas,
y no adornan las guirnaldas las naves corintias.
Por qué callan también los sacros viejos teatros?
Por qué el júbilo cesa de las hieráticas danzas?
Por qué ya no señalan la frente del hombre los dioses,
ya, como antes, su sello no al elegido enaltece?
Otras veces venía, y humana forma tomaba
y al celeste festín daba glorioso final.*

VII

*Pero tarde, amigo, llegamos. Sí viven los dioses,
pero lejos de nos, arriba y en otra región.
Siempre vivos están, y no parece importarles
si vivimos; así dura es la ley de los divos,
pues no siempre una copa débil podría albergarlos;
el divino esplendor raras veces el hombre disfruta.
Nuestra vida es un sueño de dioses. Pero el extravío
hace fuertes la noche y el dolor, como el sueño.
Mientras héroes haya que férreas cunas arrullen
como antaño, y del mismo sacro vigor de los dioses,
atronando vendrán. En tanto pienso a menudo*

*fuera, mejor que así estar sin compañía, dormir;
 Qué decir y qué hacer, y entre tanto esperar,
 no lo sé, ni por qué poetas en míseros tiempos.
 Porque, dices tú, son sacerdotes del dios de las viñas,
 que de país en país van en la noche sagrada.*

VIII

*Pues en tiempo que fue, y ahora es remoto,
 vuelo alzaron aquello que la existencia alegraban,
 cuando el Padre apartó su eterna faz de los hombres,
 y por ello en la tierra hubo luto y pesar;
 y surgió celestial, consolador, un manso
 genio, para la muerte del día venir a anunciar;
 fuese; y como señal de que vino y habrá de volver.
 dones divinos del coro santo a los hombres dejó,
 que podremos, gozosos, como otra vez disfrutar,
 que el espíritu alegre torna lo grande más grande
 entre los hombres, y aún falta a los fuertes el máximo
 gozo; y hay gratitud empero aún, silenciosa.
 Fruto es del suelo el pan, pero la luz lo bendice,
 y del tonante dios viene la dicha del vino.
 Recordamos así las deidades que antaño
 con nosotros vivieron, y habrán de tornar;
 y así al dios de las viñas cantan también los poetas,
 y no en vano, glorioso, llega al anciano el loor.*

IX

*Sí! Lo saben muy bien: el día y la noche concilia,
 guía los astros que el cielo cruzan arriba y abajo,
 y feliz, como el siempre vivo follaje del pino,
 y la verde corona que quiso fuese de hiedra,
 pues él queda, y el rastro de dioses que huyeron
 a los hombres sin dioses en sus tinieblas señala.
 Lo que cantos antiguos de los hijos de dios anunciaron
 ved! lo somos, el fruto de las Hésperides somos!
 Milagroso y exacto todo en los hombres se cumple,*

*crealo quien lo vió! Mas muchas cosas en vano
 pasan, que sólo somos sombras inertes, en tanto
 sea nuestro y de todos Eter, el Padre sagrado.
 Hasta las sombras ved, portando teas, el máximo
 hijo, el Sirio, llega y va a descender.
 Venlo sabios felices; el alma cautiva
 sonríe con luz que sus ojos deshiela.
 Suavemente en los brazos de la tierra dormita el Titán,
 liba y duerme hasta el mismo Cancerbero envidioso.*

PATMOS

*Cercano
 e inaccesible es el dios.
 Al lado del riesgo ved
 la salvación.
 Las águilas pueblan
 las sombras, e impávidas
 hijas de los Alpes sobre los abismos
 van sobre frágiles puentes. Cúñense en derredor
 las cimas del tiempo,
 moran cerca los amantes, exhaustos
 en montes esquivos,
 oh, dadnos agua virgen,
 alas dadnos, y espíritu
 para volar y retornar.*

*Hablé así, y de repente,
 más presto de cuánto pude
 pensar, y a donde yo nunca
 soñé, de mi hogar arrebatóme
 un genio. Ya el crepúsculo,
 al partir, inundaba
 mi bosque sombrío
 y mis arroyos amables.
 Y fui por tierras desconocidas;
 de pronto, en fresca lumbre,*

*y misteriosa
 en áurea niebla, viose
 surgir inmensa,
 con pasos del sol,
 con mil fragantes cimas*

*el Asia! y deslumbrado quise hallar
 algún lugar amigo; que ignoraba
 las amplias sendas donde abajo
 del Tmolus fluye
 en oro rico, el Pactolo,
 y Taurus vese, y Mesogis,
 y en florecidos jardines
 un manso fuego. Pero en su lumbre
 brilla la nieve argentina;
 signo de vida inmortal,
 de inaccesibles murallas
 la hiedra antigua brota, y vense
 con vivas columnas, laureles y cedros,
 y majestuosos
 palacios que alzaron los dioses.*

*Frente a las puertas del Asia surgen
 fluyendo aquí y allá
 en las llanuras de los mares
 los mil caminos sin huellas, pero
 conoce las islas el nauta.
 Y pues que supe
 que era una cercana la isla
 de Patmos,
 ansioso anhelé
 llegar a ella, y allí
 la oscura gruta mirar.
 Pues no, cual Chipre,
 la rica en fuentes, o
 cual otras islas, vive
 gloriosa Patmos.*

*El huésped es cordial
 en pobre cabaña
 empero;
 si por nafragio, o doloridos
 por la patria ausente,
 por el amigo lejano,
 llegan algunos
 extraños, los sabe oír; y son sus hijos
 las voces del bosque ardiente;
 y donde cae la arena, y rómpese
 la dura tierra, la lira
 se escucha amable resonar,
 del hombre frente al treno. Que así cuidó
 antaño el elegido
 de Dios, Juan el Vidente, que joven era*

*y al hijo del
 Altísimo unido, pues amaba bien
 el que los rayos ministra, lo simple
 del discípulo atento que miraba
 el rostro del Señor,
 que ante el misterio del vino, a la mesa
 ambos se vieron, de la cena en la hora,
 cuando sintió la muerte que venía, el Señor,
 y la explicó, y el amor postrero; porque jamás
 palabras dijo bastantes,
 palabras de amor por alegrarnos, pues
 del mundo la cólera vió.
 Pues todo está bien. Y sucumbió. Mucho de ello
 se puede decir. Y al más dichoso vieron los amigos
 que una vez, triunfal, los contemplaba.*

*Y se afligieron, al llegar
 la noche, y se asombraron;
 pues un propósito grande incubaban
 sus almas; pero adoraban bajo el sol*

*la vida; desviarse no consentían
 de la mirada del Señor
 Y del hogar. Lo grabaron bien
 cual fuego en el hierro, y muy cerca
 la sombra pasó del amado.
 Envió al espíritu;
 y estremeciósse
 la casa, y tronaron tormentas
 de Dios, encima
 de las graves testas prescientes;
 y de la muerte los adalides*

*se congregaron
 cuando tornó a despedirse.
 Y se apagó la luz del sol,
 la regia luz; y el de los vivos
 rayos rectos quebróse,
 el cetro, con divino dolor.
 Todo a su tiempo volverá;
 bien no sería si más tarde,
 interrumpiendo injustamente
 la obra del hombre; y es un gozo
 desde ahora
 vivir en la plácida noche, y guardar
 en los cándidos ojos, intactas
 las simas del saber. Verdean
 en las montañas imágenes vívidas.*

*Terrible es ver cómo lo vivo
 aquí y allá sin cesar Dios destruye.
 Que ya, al dejar los rostros
 de amigos caros, e ir solo
 tras las montañas, donde dos veces
 fue revelado,
 estaba el celeste
 unívoco espíritu; y no presagiándose nada*

*sintieron asir sus cabelleras
cuando de pronto
volvió atrás a mirarlos
el dios, jurando,
y por tenerlo como en áureas cuerdas
aprisionado,
nombrando al mal, de la mano se unieron.*

*Si empero muere aquel
a quien la suma
belleza ornó, cuya gallardía
milagro, fue de los dioses celebrado,
y cuando eterno enigma nunca comprendido
ni resuelto por quienes
vivieron al recuerdo unidos,
y no la arena solamente extirpe
sino también los sauces, y los templos
errase, que la gloria
del semidiós y de los suyos
se esfume, y aún su misma faz
la del Altísimo
esquive, para que
ningún mortal el cielo nos muestre, ni
la tierra verde; y esto es qué?*

*Es el afán del sembrador que el trigo
con la azada recoge,
y ahecha, al sacudirlo y regarlo en las eras;
cae a sus plantas el salvado, pero
al cabo el grano aparece,
y nada importa si algún poco
se desperdicia, o en la arenga
se esfuma la palabra vivaz;
las obras divinas las nuestras semejan.
Nada el Altísimo quiere a la vez.
Hay hierro oculto en las minas,*

*y ardiente resina en el Etna;
yo así sabría
forjar su imagen, y a Cristo
poder, tal como ha sido, mirar.*

*Que alguien se incite, y en el camino
que triste cruzo, estando inerte, se lance a mi encuentro,
y de repente, y ante el dios quiera su imagen
algún lacayo remedar...!
Airados yo vi a los señores
del firmamento. No por ser alguien, sino para
saber. Son buenos a fe, mas detestan por sobre todo,
en tanto dominan, lo falso; entonces
lo humano en los hombres es fútil.
No imperan ellos, pues quien impera
es sólo el destino inmortal que su obra
desvía, y raudamente destruye.
Si acaso se alza a los espacios
triumfal, los potentes, igual al sol
e hijo del Altísimo lo proclaman,*

*un santo y seña; y es este el compás
de los cantos, que se inclina,
pues nada es vulgar. Los muertos hace
vivir, si no son presa aún
del más allá. Y ahora esperan
los ojos temerosos
la luz contemplar. No quieren
en viva luz renacer,
bien que el valor la brida de oro empuña.
Empero, si
las cejas abotargadas
del mundo olvidan,
sereno vigor de libros sagrados cáeles;
y buscan sus ojos calmos
la gracia plena gozar,*

*Y si los dioses a mí,
tal como creo, me aman,
cuánto yo a tí!
Pues bien sé yo que
las normas eternas
del Padre del cielo son
tu ley. En las tormentas
sereno es su signo. Y hay uno que en la tierra
por siempre está. Pues Cristo vive.
Y sus hijos, los héroes, llegaron;
las escrituras santas dicen
quién es, y con los relámpagos
explican los hechos del mundo,
carrera incontenible. Mas con nosotros siempre está.
Pues que sus obras son de antaño por él sabidas.*

*Ha tiempo, ha mucho tiempo
la gloria divina no puede verse.
Pues como a niños deben guiarnos,
y un oprobioso
poder destroza el corazón,
pues las deidades víctimas quieren.
Y si la ofrenda no está pronta
nada propicio esperemos.
Honrado hemos todos la madre tierra,
y sin saber la luz del sol ensalzamos
no ha mucho; el Padre empero quiere,
él que en el mundo reina,
que sea consentida siempre
la firme letra, y lo estable se explique.
Y es fiel a estas normas el canto alemán.*

CUAL AVES LENTAS VAN

*Cual aves lentas van
los ojos del príncipe;
su pecho, fresca
la aventura acaricia; el silencio
en su redor, y arriba
en el aire; brillan abajo
sus feudos; y los jóvenes con él van
que buscan la primera victoria.
Pero él los calma con
el batir de sus alas.*

A ZIMMER

*Como sendas, o lindes de montañas,
las líneas de la vida son diversas;
un dios puede añadir a cuanto somos
paz, armonía y recompensa eterna.*

MNEMOSINE

(Tercera versión)

*Puestos al fuego, y maduros, cocidos
los frutos que la tierra sanciona; la ley decide
que todo penetre como el áspid,
profética; que sueñe
en montes del cielo. Y mucho,
como en los hombres una
carga de leña, debe
retenerse; mas son malas
las sendas; extraviados
corceles, van los cautivos
elementos, y los
preceptos del mundo. Siempre
a lo caótico va la nostalgia. Mucho hay que guardar;
y es imperativo ser fieles.*

*Ni adelante miramos, ni atrás.
Mecidos henos como el bote
que sobre el lago va al garete.*

*Oh amor, y cómo? Luz del sol
el suelo copia y vemos seco polvo
y sombras familiares del bosque, y florece
el humo en la paz de los tejados
junto a la cima de la torre;
si un sér celeste las almas
ha herido, son los signos del día buenos.
La nieve, como los lirios
del valle, nobles doquier
germinen, en los Alpes
en verdes prados,
a medias resplandece, allí donde la ley
alguna vez murió, y en donde
por altos senderos va
un caminante airado,
lejos a otro
añora; empero, esto es qué?*

*Cabe la higuera está mi
Aquiles; me lo han muerto,
y Ajax también
en las grutas del mar,
en fuente cercana del Escamandro.
Del viento al són, al uso
de Salamina inmóvil, y lejos
de la patria, el ilustre
Ajax ha muerto;*

*Patroclo yace en la coraza regia. Muchos otros
cayeron también. Y vese en Citerón
Eleuteria, ciudad de Mnemosine. Y cuando
depuso su manto el dios, deshizo el nuncio del vésperc.*

*los bucles. No las deidades gustan
de aquel que el alma olvidó cuidar y resguardar
aunando sus fuerzas, como hacer debió;
a él fáltale el duelo.*

CANTO ALEMÁN

*Cuando el día surge, embriagado y radiante,
y las aves cantando van,
y rayos lanzando presto baja el arroyo
la tosca senda sobre el peñón,
porque es el sol quien lo enciende,*

*y los que
ausentes la tierra añoran
los jóvenes...*

*Y el portal despierta, el mercado,
y en el sacro fulgor del hogar
sube humo rojizo; y entonces él calla
y el corazón dilata su pecho,
y sueña en la sala desierta.*

Mas cuando...

*...y está a la densa sombra
cuando en su cabeza susurra el olmo,
junto al fresco raudal de poetas germanos,
y canta, si del agua sobria y santa bebe
en el silencio, las canciones de las almas
lejanas oyendo,
y pleno, pleno el espíritu está
y está el alma pura...*

Hasta que airado...

*Y las mejillas enciende el rubor,
impuro en la canción es el són.*

*Mas rien de la inocencia humana
las estrellas, que al oriente están,
y encima de nuestros montes, por predecir
se detienen...*

*Como paterna mano que en días de la infancia
los bucles acaricia,
bendice del cantor, que temblando
lo siente, la testa;
y porque así
lo quiso tu belleza, sin nombre
fuiste hasta hoy, oh espíritu
noble y divino de la patria!
Y en el canto te nombra su voz.*

COMO EN LOS DIAS LIBRES

(HIMNO)

*Como en los días libres a ver el campo
va el labrador, temprano, si
bañó la noche fulgor de relámpagos,
y se oye aún lejano fragor de truenos,
y ya a su cauce torna el río,
y hay fresco prado verde,
y de los cielos la gárrula lluvia
viene a las parras, y brillan
al claro sol en el bosque los árboles:*

*Tal, bajo un tiempo propicio, se ven
los que un maestro no más, admirable,
omnipresente con suaves brazos educa,*

potente y celestial naturaleza.
 Cuando parece dormir un tiempo en el año
 al aire, bajo las plantas o entre las gentes
 se atristan los ojos de los vates,
 parecen solos estar, y siempre anhelantes;
 también, en su paz, ella ansía.

Ya el día abrió! Lo vi, que lo esperaba,
 y lo que vi, sagrado es cuanto digo,
 es ella, más antigua que los tiempos,
 y está sobre dioses de oriente y poniente,
 la naturaleza, que al són de las armas,
 y desde el éter alto hasta el abismo,
 por leyes eternas, del caos sagrado formada,
 de nuevo al férvido entusiasmo
 de lo creado despierta.

Como los ojos brillan del hombre que
 madura un alto plan, así
 de nuevo ante las gestas del mundo, mirad que
 un fuego en vuestras almas fulgura, oh poetas,
 y lo que aconteció, que nadie vió,
 es manifiesto ya,
 y quienes antes la tierra labraron.
 servil el aire sonriente, son
 vivificantes poderes divinos.

Saber descas? Su espíritu flota en el canto,
 del sol del día al surgir, y el suelo cálido,
 y las tormentas que hay en el aire, y otras
 que en los abismos del tiempo se gestan
 y son más ciertas y visibles si van
 circulando entre el cielo y el mundo y sus criatura.
 Los pensamientos son de un común espíritu
 y mueren en el alma del poeta

*que presto herida, y largo tiempo
aliada al infinito, las memorias
la mueven; y, por sacro fuego inflamada,
de amor nacida, la obra de dioses y humanos,
la canción, su común testimonio, surgió.
De igual manera, los poetas dicen,
cayó el relámpago en casa de Sémele, al intentar
ver al dios; y por ello dio a luz
al fruto del trueno, el dios Baco.*

*Por ello entonces, hijos del mundo, ya
celestes fuego podéis beber.
Mas nos es fuerza, con la frente desnuda,
poetas! las tormentas santas retar
y el rayo arrebatarse al propio dios,
y al hombre, hecha canción,
la sacra dádiva luego ofrendarle.
Son nuestros corazones
y nuestras manos puros como niños,*

*del Padre el rayo no nos abatirá,
y conmovido las penas del numen
compartiendo, vese firme en las altas tormentas
del dios, cuando se acerca, el corazón.*

Y ay de mí! Si de...

.....

Ay de mí!...

Y digo igual...

.....

*Forzado estoy a ver lo celestial,
pues ellos me arrojaron entre los mortales,
al falso apóstol, al fondo, que yo
el santo de alerta, dócil cántico, entono
allá...*

.....

RECUERDO

*Nordeste sopla,
 el más caro de los vientos,
 porque espíritu audaz
 a los marinos procura, y buen viaje.
 Ahora va y saluda
 al bello Garona,
 y en Burdeos los jardines
 donde en abrupta orilla
 pasa la senda, y en el río
 cae el raudal, allá veréis
 de encinas un noble par
 y los álamos de plata;
 en ello pienso aún, y cómo
 sus amplias cimas doblan
 los olmos sobre el molino,
 y hay una hoguera en el cortil;
 allí en el mes de marzo
 en días libres, morenas
 mujeres huellan
 el suave césped, cuando
 iguales día y noche son,
 y sobre sendas cansadas
 arrullan bri as que van
 ebrias de sueños dorados.*

*Empero ahora
 dadme, de oscura luz
 y aromas plena, la crátera
 con que el descanso venga, pues
 es dulce dormir en la sombra.
 No está bien
 perderse en fútiles
 quimeras; mejor será
 el corazón en el diálogo*

*poder abrir, y memorar
los días de amor,
y casos que acaecieron.*

*Mas dónde los amigos? Bellarmin?
Su amigo, dónde? Muchos
vacilan en venir a la fuente;
la riqueza surge sin duda
del mar. Ellos
como el artista, resumen
lo bello del mundo, y no esquivan
ni el alado combate, ni pasar
años a solas, bajo un mástil
ya desmantelado, sin que en la noche fuljan
las fiestas de la ciudad,
y sones de las liras y danzas del país.*

*Ahora hacia las Indias
los hombres partieron;
van de las comas ventosas,
de los viñedos de donde
el Dordoña baja;
y al caer en el Garona
soberbio como el mar,
se extinguen los dos. Borra el recuerdo y lo vuelve
el mar por igual.
Y el amor asiduos fija los ojos.
Mas lo restante es obra de poetas.*

(Traducción de Otto De Greiff)